

Obama, los cometas y las agendas

José Carreño Carlón

Son notables las supersticiones desatadas en algunos medios sobre los efectos a esperar, a temer o a exigir del paso por territorio mexicano, mañana, del presidente estadounidense Barack Obama. Hacen recordar las predicciones lanzadas ante la inminencia del paso de los cometas.

Pero nada menos indicado para entender esta visita que el tratamiento que se le dio a estos fenómenos astronómicos en el pasado. Para empezar, es obvio que la distancia entre una aparición y otra de los cometas nada tiene que ver con la visibilidad cotidiana de Obama para las audiencias mexicanas. De hecho, la escala aquí de este personaje singular de la globalidad no agrega un contacto directo con los mexicanos, porque pocos podrán acercársele. Pero la percepción de contigüidad que crean los medios, la cercanía con el fenómeno político afroestadounidense a través de las pantallas, se verá reforzada en los mexicanos al momento de la aparición de Obama en la tele, en la compu o en los diarios, en un escenario reconocible como nacional. Los Pinos, acompañado de un personaje notable de la localidad: el presidente Felipe Calderón.

En este sentido, nada agregan a la percepción de este efecto de familiaridad los coros de funcionarios, comentaristas y expertos exaltando la trascendencia de que Obama haya seleccionado a México como escala en su viaje a la Cumbre de las Américas de pasado mañana en Trinidad.

De dónde son los...

Adicionalmente, contra la vieja concepción de los cometas como expresiones extraordinarias de fuerzas surgidas del centro del mundo, el presidente estadounidense de hoy, en medio de la devastadora crisis económica global originada en su país, no es más la expresión única y extraordinaria del poder mundial ni el centro indiscutido de las decisiones planetarias.

Es nada más, pero nada menos, que un lúcido y carismático gobernante de un enorme país en busca de redefinir sus relaciones con el mundo en los órdenes económico, geopolítico y militar, ante las nuevas realidades. Con una Europa con cuya economía suma EU más de la mitad del

Producto Bruto Global. Con Asia y una China de quien depende ahora la permanencia del dólar como moneda de referencia de los intercambios internacionales. Y con una Rusia determinada a recuperar el control geopolítico de la zona de influencia de la antigua Unión Soviética.

De allí el desplazamiento de Obama de hace unos días por aquellos continentes. Y de allí el nuevo activismo latinoamericano del presidente de Estados Unidos, centrado en México, Brasil, Cuba y Venezuela, por las más diversas razones, pero con el denominador común de presentar opciones críticas para Washington.

De dónde serán...

Y de allí también las medidas anunciadas el lunes para aliviar el bloqueo contra Cuba: un tiro de muchas bandas que responde al cambio de posición de los votantes cubano-estadounidenses y que le permitirá a Obama llegar el viernes a la Cumbre de las Américas con una ofrenda de distensión, además de enfriar la retórica antinorteamericana del club del presidente de Venezuela Hugo Chávez.

Poco que ver con la algarabía de los oscuros presagios a conjurar o de las brillantes oportunidades a abrazar con que nos abrumen los intérpretes del tránsito de Obama por nuestro país.

Porque parecería claro que esta visita tiene que ver en primer lugar con la necesidad de atender el problema de inseguridad que perciben los votantes estadounidenses en su frontera sur por el desbordamiento de las bandas criminales mexicanas. Y que lo demás es un (buen) manejo de agenda: un mensaje de tranquilidad para las audiencias de EU que ven atendida su preocupación, y un mensaje de corresponsabilidad para las audiencias mexicanas que ven incorporados los puntos de vista locales sobre el problema.

Es posible que a escala declarativa se agreguen otros temas para consumo mexicano, como migración y comercio, pero en el entendido de que no tendrán cabida en una agenda estadounidense agobiada por la recesión.

jose.carreno@uia.mx

Académico

